

Francia y Reino Unido liderarían el despliegue militar extranjero en Ucrania

Podría contar con hasta 30.000 efectivos, aunque Starmer recuerda que el contingente debe recibir la aprobación del Parlamento británico

ZIGOR ALDAMA



Desde que Vladímir Putin inició su 'operación militar especial' para tratar de invadir toda Ucrania hace casi cuatro años, Emmanuel Macron se ha erigido en el líder que ha adoptado la postura más dura hacia Rusia. No en vano, fue el primero que deslizó la posibilidad de enviar tropas a territorio ucraniano. Y, a pesar de las críticas que le granjeó su propuesta, se mantiene firme en su ofrecimiento. Hasta el punto de que ha conseguido que la Coalición de los Voluntarios se comprometiese durante su reunión del martes en París a poner 'tropas sobre el terreno' como garantía de seguridad si se firma un alto el fuego.

En principio, este contingente internacional estaría compuesto por entre 15.000 y 20.000 efectivos, aunque fuentes militares aseguran que el ideal rondaría los 30.000. La mayoría lucirían las enseñas de Francia y Reino Unido, y su objetivo sería «asegurar la tierra, el mar y el aire». París y Londres estarían al mando de las operaciones terrestres y aéreas.

Bélgica, por su parte, se ha mostrado abierta a contribuir militares de su Marina y de sus Fuerzas Aéreas, y tanto Dinamarca como Lituania ya había revelado su disposición a participar en el despliegue en anteriores ocasiones. Pero el resto de los integrantes de la Coalición recelan. Alemania, por ejemplo, cree que sus soldados pueden participar, pero siempre con su base en un tercer país. «Tendremos que hacer concesio-

nes, porque no podremos encontrar soluciones en los manuales diplomáticos tradicionales», afirmó el canciller Friedrich Merz en un vago discurso.

Otros tienen claro que no desean arriesgar las vidas de sus ciudadanos para defender a Ucrania. Es el caso de países fronterizos con Rusia, como Finlandia o Polonia, y de otros más lejanos, como la República Checa, Eslovaquia o Italia. «La participación de Polonia en asegurar las acciones de todos los países dispuestos a apoyar a Ucrania será significativa. Y Polonia será un país líder en cuestiones logísticas y organizativas», explicó el primer minis-

tro polaco, Donald Tusk. Pero Varsovia sabe que una cosa es ofrecer bases y suministros y otra muy diferente arriesgarse a entrar en combate con las tropas de Putin.

Porque el presidente ruso rechaza de pleno –y lo ha hecho siempre– la presencia de militares extranjeros en Ucrania. Su homólogo ucraniano, Volodímir Zelenski, sin embargo, considera que son una pieza disuasoria clave para asegurar que Moscú no decide volver a atacar su territorio una vez que se haya firmado un acuerdo de paz. No obstante, en declaraciones a Radio Free Europe, un alto cargo involucrado en las negociaciones afirmó ayer

que aún se está discutiendo cuáles serán los procedimientos del contingente. «En resumen, estamos aún determinando si responderemos cuando nos disparen o si huiremos», comentó.

Es evidente que el operativo está aún en su fase conceptual, y que la idea del despliegue puede encontrarse con una gran oposición en los países participantes.

«La coalición de los voluntarios está formada solo por dos países», critica el populista Farage



Un militar ucraniano frente a un edificio semiderruido en Pokrovsk. I. VARENYTSIA / REUTERS

Un buen ejemplo es Reino Unido: el primer ministro Keir Starmer apoya la propuesta, pero ayer avanzó que necesitará obtener el visto bueno del Parlamento.

«No tenemos los medios»

Y no le va a resultar sencillo lograrlo. De momento, el líder de Reform UK, Nigel Farage, afirmó que votaría en contra. «No tenemos ni el personal ni el equipo para emprender una operación que claramente no tiene fecha de finalización. Si fuera una especie de operación de la ONU al estilo coreano, donde participarían muchos países y pudiéramos rotar, entonces podría considerarlo», afirmó el político populista, que criticó una aventura militar para mayor gloria de Macron y de Starmer. «Giorgia Meloni estaba fuera fumando un cigarrillo, sin involucrarse. El alemán dio un discurso y no dijo nada. La Coalición de los Voluntarios está formada solo por dos países», disparó con severa ironía Farage.

No es el único que tiene reparos. Incluso entre las filas de Starmer. Si bien el diputado laborista Tan Dhesi considera que el contingente «consolida la posición del Reino Unido como firme partidario y defensor del derecho soberano de Ucrania a un futuro seguro», también recalcó ayer que le preocupa la posibilidad de que «se sobrecargue» a las fuerzas armadas y, por lo tanto, «se ponga en duda la capacidad del Reino Unido de mantener los compromisos preexistentes». En definitiva, el presidente del Comité de Defensa de la Cámara de los Comunes teme ahora que el Reino Unido no esté «preparado para la guerra moderna».

Uno de los altos cargos de la Defensa británica, Richard Knighton, aseguró el mes pasado que el país debería estar dispuesto a «sacrificar a sus hijos e hijas» en una futura contienda, pero esa puede ser una línea roja difícil de traspasar. Y tanta duda exaspera a Zelenski, que pone los muertos y ayer se lamentó de que no ha recibido aún «una respuesta clara» sobre lo que la Coalición haría en caso de que Rusia volviese a invadir. «Es exactamente la pregunta que les hago a todos nuestros socios». Tendrá que continuar esperando la respuesta.

Zelenski se muestra esperanzado en que la guerra acabe durante la presidencia chipriota de la UE

Z. ALDAMA

Volodímir Zelenski no se cansa de repetir su discurso una y otra vez, aunque sus palabras no parece que estén cosechando demasiado éxito. Este miércoles, en la ceremonia de inauguración de la presidencia europea chipriota incidió de nuevo en la necesidad de que la comunidad inter-

nacional continúe ejerciendo presión sobre Rusia para forzar a Vladímir Putin a firmar el acuerdo de paz acordado con Estados Unidos y sus socios europeos.

«Todos entendemos cómo terminan guerras como esta: cuando la presión es lo suficientemente fuerte como para agotar el origen de la guerra, llega la paz», afirmó frente a un auditorio lle-

no. «Sanciones a Rusia, apoyo a Ucrania, fortalecimiento conjunto de nuestra defensa: todo esto contribuye a la paz», añadió.

El presidente de Ucrania alabó asimismo que se estén «tomando numerosas medidas para atacar a la flota encubierta de Rusia» e incluso llegó a afirmar que esa estrategia funcionará. «Cada dólar que Rusia pierde es un dó-

lar que no alimenta al agresor», sentenció convencido.

Reunión con Trump

En un tono más optimista de lo habitual, Zelenski afirmó que tiene esperanza en que la guerra «pueda terminar» durante la presidencia rotatoria de Chipre –que dura seis meses–, ya que las negociaciones de paz «han alcanzado un nuevo nivel de intensidad» y está teniendo lugar un trabajo «muy activo» en el mismo momento que Nicosia preside el Consejo de la Unión Europea.

En ese trabajo destaca un nom-

bre, el de Donald Trump. Y Zelenski afirmó ayer que quiere volver a reunirse con su homólogo estadounidense a la mayor brevedad posible. El objetivo es limar las diferencias en el 10% del acuerdo que no está cerrado, sobre todo respecto a las cesiones territoriales y las garantías de seguridad. Por si fuese poco, Zelenski también añadió que Trump podría llevar a cabo una operación similar a la de la captura de Nicolás Maduro para aprehender al líder checheno Ramzan Kadírov. «Igual así Putin lo ve y se lo piensa dos veces», apostilló.